Provincia Eclesiástica de Guadalajara
Pastoral Vocacional

Presentación

Con agrado ponemos en las manos de los miembros del presbiterio, de la vida consagrada activa y contemplativa y de los fieles laicos que colaboran en la provincia eclesiástica de Guadalajara, el presente subsidio fue elaborado para impulsar la ***52° Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*** de especial consagración, a realizarse el cuarto domingo de pascua, conocido como domingo del Buen Pastor, el 26 de abril del 2015.

En el marco de la Misión Continental, de la preparación del Sínodo de la Familia de octubre del 2015, celebrando el año dedicado a la Vida Consagrada, y concluyendo los festejos del año jubilar por los 150 años de la creación de la Provincia Eclesiástica de Guadalajara. Nuestra provincia sigue caminando, siguiendo la invitación del divino Maestro. ***"Rogad al dueño de la mies que envié trabajadores a su Mies" (Mt. 9,37-38).***

Como un instrumento pastoral, elaborado por los Equipos de Pastoral Vocacional de la Provincia, deseo que el presente folleto siga siendo de gran utilidad para todos los agentes de pastoral en la preparación y realización de esta Jornada Mundial de Oración por las vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada.

Que Jesucristo, buen pastor, por intercesión de Nuestra Señora, nos conceda abundantes vocaciones según su corazón.

+ Felipe Salazar Villagrana
Obispo de San Juan de los Lagos
Coordinador de la Pastoral Vocacional en la Provincia

Índice

Presentación P. 1

SEMANA VOCACIONAL

Lunes: TEMA 1 "Vocación al discipulado" **P. 3**

Martes: TEMA 2 "Serás pescador de hombres" **P. 10**

Miércoles: TEMA 3 "Vocación a la vida consagrada" **P. 15**

Jueves: Hora Santa Vocacional **P. 26**

Viernes: TEMA 4 "Vocación Sacerdotal" **P.35**

Moniciones 4° Domingo de Pascua **P.42**

1 Vocación al discípulado

1. OBJETIVO:

Descubrir que el discípulo está llamado a ser sal de la tierra y luz del mundo en la medida en que viva una auténtica vida en Cristo con él y para él.

2. DESARROLLO DEL TEMA:

2.1 DINÁMICA

Algunos textos para iniciar:

Mc. 3, 13-19
Lc. 6, 12-13
Lc 18,22
Jn 15,1-17

2.2 ILUMINACION

Del documento de participación de la V Conferencia del Episcopado de Latinoamérica y del Caribe.

El discípulo de Cristo es alguien que ha recibido al Señor lleno de admiración. Como en Belén, con María, José y los pastores, ha acogido al Hijo de Dios que se ha hecho pequeño servidor de todos, se ha acercado a su vida y ha entrado en ella Por eso, vive contemplando su rostro y asombrado por la venida de Dios a este mundo como nuestro hermano y Salvador, por las obras de las cuales es testigo, y por el don que no se habría atrevido a soñar: participar de su vida y recibirlo como sabiduría y paz. No es el discípulo quien escoge al Maestro- siempre ha sido Jesús el que ha llamado al discípulo y lo ha invitado a seguirle (*Mc. 3, 13-19*). La primera experiencia del discípulo consiste en el llamado personal que le hace Jesús, ven la voluntad de seguirle que nace en él y que lo mueve a dar su respuesta creyente y amorosa, que lo lleva a configurarse con Él. Esta respuesta lo vincula inmediatamente a una comunidad de fieles, en la que encontrará cuál es su misión en la Iglesia y en la sociedad. Él nos amó primero (1Jn.4, 19) y esta elección amorosa da fuerza al discípulo para seguir a Cristo, conformar su vida con El y ponerse a su servicio para la misión.

Jesucristo es el que elige y llama. El discípulo experimenta que la elección manifiesta gratuitamente el amor de predilección de Dios. Esta elección amorosa da fuerzas al discípulo para que pueda seguir a Cristo, conformar su vida con El y ponerse a su servicio para la misión.

La invitación de Jesús es personal: "*Ven y sígueme*" (*Lc. 18,22*). A los suyos siempre los llama por su nombre (Jn 10,4); algunas veces ocurre de manera casi inmediata y se manifiesta con más evidencia, pero la mayoría de las veces acontece a través de las mediaciones eclesiales y de diversos acontecimientos de la vida, contemplados a la luz de la fe. La elección y llamada de Cristo pide oídos de discípulos (Is. 50,4), es decir, oídos atentos donde las consignas más ruidosas van en una dirección opuesta a escuchar y obedecer, el llamado de Cristo es una invitación a centrar toda nuestra atención en Él. Tenemos que pedirle de corazón al Señor como Samuel: "Habla, que tu siervo escucha" (1Samuel 3,10), para percibir en lo profundo de nuestros corazones la llamada que nos invita a seguirlo.

A la elección y llamada de Jesucristo el discípulo responde con toda su vida. Se trata de una respuesta de amor a una llamada de amor. Por eso la respuesta está lejos de ser meramente intelectual. A la elección amorosa de Jesús, el discípulo responde, por gracia de Dios, con la fidelidad hasta la cruz y el testimonio de la Resurrección, al grado de estar dispuesto a dar la vida por los demás. Por eso, el seguimiento y el testimonio hasta dar la vida son dos aspectos esenciales de la respuesta del discípulo.

El discípulo entra en comunión de vida y de misión con Jesucristo. Es una relación tan personal y estrecha, que Cristo la compara con la unión de los sarmientos a la vid (*Jn. 15-1-17*). Jesús llamó a los apóstoles "*para que estuvieran con El*" (*Mc. 3,14*); para que todos sean uno por Cristo en el Padre (Jn. 17,21). En el amor de unos a otros se les reconocería como discípulos de Cristo (*Jn. 13,35*) y declara su amistad con ellos (*Jn. 15,14*); así Jesús implica a sus amigos en su propia misión (*Jn. 17,18*) y los envía a anunciar el Evangelio a todos los pueblos (*Mc. 28,19*). Para que esa comunión con El fuera cada vez más plena, Jesucristo se entregó a sus discípulos como el Pan de vida eterna y los invitó en la Eucaristía a participar de su Pascua (*Jn. 6,57*). "*Como el Padre que me envió posee la vida y yo vivo por Él, así también, el que me coma vivirá por mí*". Estas palabras se constituyeron en una prueba para sus discípulos. Unos lo abandonaron (*Jn. 6,66*); pero permanecieron como discípulos suyos los que creyeron en Él (*Jn. 6,68*). Para sus discípulos Jesucristo es el Pan de vida; las primeras comunidades, fíeles al mandato del Señor, se caracterizaban Precisamente porque "participaban en la fracción del pan y en las oraciones" (*Hechos. 2,42*).

Sus discípulos lo llaman Maestro al Señor y arde su corazón cuando les explica las profecías y las parábolas; les enseña a vivir conforme a la voluntad del Padre; de Él aprenden las Bienaventuranzas, el Camino de la Pascua y en toda la sabiduría del Espíritu. Como Buen Pastor Jesús va delante de sus discípulos y los incorpora a su camino. Ser discípulo será entonces "ir detrás de" Jesús, para aprender su nuevo estilo de vivir y de trabajar, de amar y de servir, y para adoptar su manera de pensar, de sentir y de actuar: de llegar a decir con San Pablo "no soy yo sino que es Cristo que vive en mí". Pero dirá el Señor: "el que no carga con su cruz y viene detrás de

mí, no puede ser mi discípulo" (*Lc. 14,27*), este seguimiento incluye necesariamente el camino de la cruz. Por lo tanto la formación del discípulo de Jesucristo debe tener como meta la identificación con Él; experimentando la estrecha amistad con Cristo y con la ayuda de su gracia, avanza por su camino de santidad, por el cual madura su identidad y su misión.

En los sacramentos el discípulo de Jesús encuentra la presencia y la acción salvífica de Jesús y con ella la fuerza para vivir con fidelidad el seguimiento y para realizar con entusiasmo la misión que le fue confiada. Tenemos un itinerario de invitación cristiana: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el bautismo, la efusión del Espíritu Santo y el acceso a la comunión eucarística (CIC 1229). Toda la vida cristiana tiene su fundamento en el Sacramento del Bautismo; es el acceso a la vida en el Espíritu; también desde el bautismo somos ya enviados a llevar su mensaje de vida a todos los hombres. El sacramento de la confirmación nos une a los bautizados a Ia comunión y la misión de la Iglesia y nos enriquece con el Don del Espíritu de Jesús, para que seamos testigos valientes del Evangelio de Jesucristo ante el mundo. Con el Sacramento de Eucaristía los discípulos y misioneros de Jesús participan con toda la comunidad en el sacrificio mismo de nuestro Señor reviven la experiencia de los apóstoles cuando el Resucitado se les manifestó (Jn. 20,19) y los envió a ser misioneros, a transformar el mundo. En el Sacramento de la Reconciliación el discípulo arrepentido, por nuestro único mediador Cristo Jesús, regresa a la casa del Padre, quien desde la Eucaristía será enviado nuevamente a practicar la misericordia después de haberla alcanzado de Dios.

María de Nazaret, como madre del Salvador, fue junto con San José maestra de Jesús en su infancia. Pero fue, ante todo, la primera y más perfecta discípula que desde la Encamación grabó en su corazón el Evangelio. Como madre nuestra nos enseña a encontrar a Jesucristo y a convertimos a Él, y a ser discípulos de tal manera asimilados a Jesucristo, que también nosotros lleguemos a ser en Él evangelio vivo del Padre.

En María encontramos todas las características del discipulado según el corazón de Dios: la escucha amorosa y atenta, la obediencia sin límites a la voluntad del Padre, la fidelidad hasta acompañar a su Hijo al pie de la cruz. Proclamando, en la experiencia de la resurrección de su Hijo, la bienaventuranza culminante de los cristianos que se convirtieron después de Pentecostés, "*dichosos los que han creído sin haber visto*", continuó fielmente junto a la comunidad apostólica, animando su oración y su unidad, e implorando con ella la venida del Espíritu Santo.

3. REFLEXIÓN

- De los rasgos enumerados del discípulo ¿cuáles me llamaron más la atención?
- ¿Cómo podría definir con mis propias palabras lo que significa ser discípulo del Señor Jesús?
- ¿Cuál es mi experiencia de discípulo?
- ¿Cómo podría ir creciendo en mi camino de discipulado?

4. COMPROMISO

Es necesario colocarse a los pies de Jesús y como los discípulos, decirle: Señor, enséñanos a orar.

El Evangelio nos atestigua que Jesús consideraba fundamental, en su vida pública, la oración. Vida de oración y acción.

No es importante el lugar donde se ora, sino la oración; convencidos sobre todo de la importancia y de la necesidad de la oración.

Si tú has optado por seguir a Jesús, la oración será para ti no un deber que se ha de cumplir, sino una necesidad vital: así como el alimento es necesario para la vida física, así la oración será para ti el alimento que te hará crecer en la relación personal con el Maestro. Es como una medicina que sana las heridas; hace madurar tu vida espiritual y humana; acrecentará tu santidad y te ayudará a ser cada vez más un apóstol del Señor.

5. ORACIÓN FINAL:

EN BUSCA DE UN PROYECTO DE VIDA

Es el momento, Señor, de orientar mi vida; es la hora de dar rumbo a mi existencia; estoy a punto para descubrir un nuevo camino; no me sirve, Señor, el vivir en eterna encrucijada.

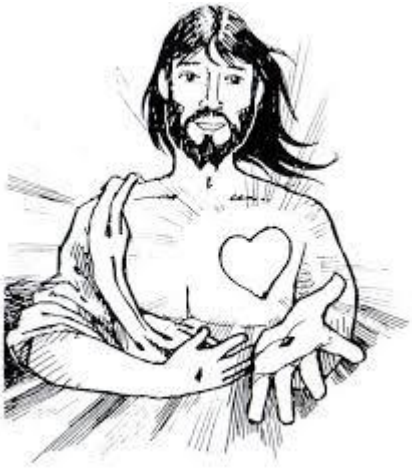
Estoy ante Ti abierto como la playa al mar;
estoy en busca de tus pasos, de tus huellas;
quiero dejar atrás mis caminos y entrar por "tus caminos";
quiero decir sí al plan de Dios para los sueños de mi vida.
Aquí estoy, Señor, como Saulo en el camino de Damasco;
y te digo sin rodeos: Señor, ¿qué quieres que haga?

Aquí estoy, Señor, como Samuel en la noche y te digo:
"Habla, Señor, que tu siervo escucha."
Aquí estoy, Señor, como María cuando era joven y te digo: "He aquí la esclava; que se haga en mí según tu Palabra."
Aquí estoy, Señor, con un corazón disponible como el tuyo y te digo: quiero hacer tu voluntad.

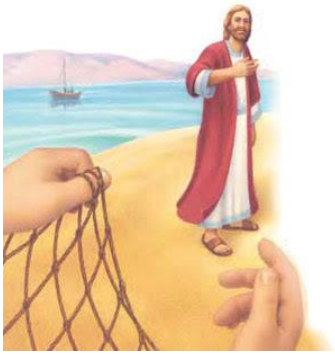
Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué me pides?
Señor, ¿cuál es el plan del Padre para mi vida?
Señor, ¿cuál es el proyecto que quieres que realice?

Señor, ¿a qué me llamas? ¿por dónde quieres que camine?
Señor, ¿cómo estar seguro de tus caminos en mi vida?
Señor, ¿seré capaz de ser fiel a la llamada que me haces? Señor, ¿y si me equivoco y tengo que volver atrás?
Quiero, Señor Jesús, salir de esta confusión en que vivo.
Quiero, Señor Jesús, escucharte y dar respuesta a tu llamada.
Quiero, Señor Jesús, dejar todo, quedarme libre para seguirte. Quiero, Señor Jesús, arriesgar mi camino con el tuyo.
Quiero, Señor Jesús, dejar mis miedos, dar paso a mí fe.
Quiero, Señor Jesús, fiarme de tu plan porque me amas.

Yo sé que me has mirado, que has puesto tus ojos en mí.
Yo sé que me quieres para ser servidor de tu Reino.
Yo sé que me das la fuerza de tu Espíritu para ser enviado.
Yo sé que es posible realizar tu plan y ser feliz.
Señor, quiero hacer de tu Persona y tu Evangelio, el proyecto de vida que dé sentido a mi existencia.
Aquí me tienes, Señor, para hacer tu voluntad.



2 Serás pescador de hombres



Nos disponemos

Para abrir el corazón a la Palabra necesitamos la presencia del Espíritu que ilumine nuestro ser y nos haga capaces de escuchar, comprender, acoger y dejarnos transformar en el encuentro con Jesús. Por eso pedimos con confianza:

> Ven, Espíritu de Jesús, regálanos con el don de tu presencia, haznos capaces de abrir todo nuestro ser al encuentro con Jesús a través de su Palabra.
>
> Que el eco de tu voz transforme nuestras vidas y tu aliento infinito sople en esta comunidad que quiere ser hoy comunidad de discípulos.
>
> Amén.

1. LECTURA

¿Qué dice el texto?

Proclamación de Lc 5,1-11. "*En cierta ocasión estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente se apiñaba a su alrededor deseosa de escuchar la palabra de Dios. Atacadas en la orilla, Jesús vio dos barcas cuyos pescadores habían descendido de ellas y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas y rogó a su dueño, Simón, que la*

apartara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca y desde allí estuvo enseñando a la gente. Cuando acabó su discurso, dijo a Simón: -Rema mar adentro y echad las redes para pescar. Simón le contestó: -Maestro, hemos pasado toda la noche trabajando y no hemos pescado nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes. Así lo hicieron y recogieron tal cantidad de peces que las redes estaban a punto de romperse. Entonces, avisaron por señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Llegaron ellos y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo: -Señor, apártate de mí, que soy un pecador. Y es que el temor les había invadido a él y a todos sus compañeros a la vista de la gran redada de peces que habían capturado. Lo mismo les ocurría a Santiago y a Juan, los hijos de Zebedeo, que acompañaban a Simón en la pesca. Pero Jesús dijo a Simón: -No tengas miedo. Desde ahora serás pescador de hombres. Y después de sacar las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús."

Para comprender mejor el texto

- Jesús está predicando la Palabra de Dios. Ve a unos pescadores trabajando en el lago y les pide colaboración: primero, es solo la barca; luego los llama para que sean «pescadores de hombres».
- La gente se agolpa en torno a Jesús para escuchar la Palabra de Dios. Ser «pescador de hombres» es continuar la misión de Jesús, por eso la llamada es por y para la misión.
- Jesús se acerca al lugar donde están los discípulos. Los llama desde su vida, desde su trabajo. Primero les pide algo: una barca; luego, solicita que se entreguen a sí mismos para la misión.
- Los discípulos son pescadores, conocen el lago de Genesaret, saben que los peces, durante el día, bajan al fondo y la pesca es casi imposible. La noche es el momento ideal para la faena. Además, llevan toda la noche pescando y no han conseguido nada. Pero Jesús les pide que vayan lago adentro y echen las redes.
- Observemos el resultado de la pesca: sin Jesús y con Jesús. Es una enseñanza para la futura vida y misión de los discípulos.

- El relato tiene un fuerte sentido eclesial: Jesús llama a un grupo de seguidores y les da una única misión.
- En este pasaje ocupa un lugar importante la figura de Pedro.
- Fijémonos cómo se subraya la relación de Pedro con Jesús: Pedro llama a Jesús «Maestro» y «Señor», y luego lo adora; Jesús cambia el nombre de Simón por el de «Simón Pedro» y especifica su misión.
- Observemos la figura de Pedro: es el guía de todos los seguidores, que pueden ver en él un tipo de su propia vocación.
- La misión encomendada es «pescar hombres vivos». Mientras la pesca tradicional mata al pez, los llamados por Jesús tienen como misión que las personas vivan.
- Arrastrar las redes muy llenas era un peligro para una sola barca, ya que podía escorarse y hundirse, se necesitaba la ayuda de otra embarcación y, por eso, solían salir a faenar dos barcas juntas. La misión implica la comunidad desde los orígenes. Jesús llama en comunidad y para la comunidad.
- El pasaje manifiesta que en la comunidad hay distintos servicios. Todos se necesitan y complementan.

2. REFLEXIÓN.

¿Qué nos dice el texto?

Hemos visto que Jesús se acerca a unos pescadores, a su vida, su lugar, su tarea y los llama para la misión. Ellos son los primeros en seguir a Jesús, en iniciar un proceso de seguimiento y discipulado. Hoy, a la luz de esta Palabra, podemos ahondar en nuestro proceso como seguidores del Maestro.

Ayudas para reflexionar

Si Pedro nos tomara de la mano…

- Nos conduciría a ese lugar, ese lago de Genesaret, donde tuvo el primer encuentro y se inició su historia de relación con Jesús. Nos contaría cómo ese encuentro fue el comienzo de un proceso de transformación total. Entonces no lo sabía, pero su «sí» fue el primer paso de un largo camino de opción por Jesús, de crecimiento en comunidad. Nos invitaría a volver a nuestro encuentro inicial con el Maestro y a releer nuestra historia de seguimiento.
- Nos hablaría de la confianza como eje del camino del discípulo.

Nos contaría cómo tuvo que remar lago adentro, aunque estaba cansado, y tuvo que echar las redes en pleno día, aunque la lógica le decía que era absurdo. Él confió en Jesús y experimentó que lo que sin Jesús era baldío, con Él se transformaba en vida abundante. Nos preguntaría por nuestros desánimos, nuestros cansancios y desesperanzas. Luego nos invitaría a pensar si la palabra de Jesús es alimento de nuestras vidas; si ponemos en ella nuestra confianza.

- Nos recordaría que no se puede seguir a Jesucristo «por libre». Diría que estamos en la misma barca y somos un grupo de pescadores con la misma misión: ofrecer vida. Querría saber cómo va la dimensión comunitaria de nuestra fe.
- Nos invitaría a «remar mar adentro» sin miedo, a dejar todo lo que nos lastra. Nos diría, con pasión, que Jesús sigue contando hoy con cada uno de nosotros para llevar adelante su misión: la construcción de la Nueva Humanidad, en comunidad y para la
- comunidad.

- ¿Qué me ayuda hoy a vivir mi proceso de seguimiento de Jesús apoyado en el Evangelio?
- ¿En qué momentos de dificultad me he apoyado en Jesús confiando en su Palabra? ¿En qué ocasiones tendría que confiar más en él?
- ¿Cómo he ido descubriendo y descubro hoy que estoy llamado a participar de la misión de Jesús, con los primeros discípulos?

3. ORACIÓN

¿Qué nos hace decirle a Dios?

La llamada de Jesús hace brotar de nuestro interior la oración. Surge la acción de gracias por tanto don, la petición humilde ante la grandeza de la misión y nuestra pobreza, la escucha silenciosa que quiere contemplar su rostro para seguir sus huellas.

Durante unos momentos de silencio volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede fijarse: la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

- Déjate mirar por Jesús, siente cómo te llama por tu nombre para estar con Él. Escucha cómo te habla de tu don, de tu capacidad. Él cuenta contigo para que el don que has recibido gratis llegue a cada una de las personas de este mundo: «En adelante serás...».
- Háblale a Jesús con sencillez de tus miedos y dificultades ante la misión, de tus incapacidades e inseguridades. Ponlas todas en sus manos. Deja que sea Él el que te invite a echar de nuevo las redes. Descubre que, con su presencia y confiando en su palabra, la pesca puede ser abundante aunque las circunstancias sean adversas.
- Pídele ayuda para seguir construyendo la comunidad (parroquial, familiar...), háblale de las personas que la forman, mira con él, con sus ojos, a cada una de ellas. Descubre esos momentos en los que los hermanos te han ayudado a remar para que tu barca no se dañe y se hunda. Agradécelos.
- Contempla un día normal de tu vida, desde que comienza hasta que termina, siéntelo a tu lado en cada una de las pequeñas cosas que haces; descúbrelo presente en las personas con las que te encuentras; míralo esperándote en los lugares a donde vas. ¿Qué te dice? ¿Qué te pide? ¿Qué te regala? Quédate en silencio junto a él.

4. COMPROMISO

¿A qué nos compromete este texto?

La palabra de Dios es viva y eficaz, nos habla al corazón y transforma nuestra vida. Hoy vas en la embarcación con Simón y los demás compañeros. Jesús te dice que quiere subir a tu barca y, luego, te invita a compartir su misión. ¿A qué te compromete hoy concretamente?

Terminamos nuestro encuentro con el grupo él.

Canto final. "Pescador, tú has venido a la orilla"

3 Vocación a la vida consagrada

1.- OBJETIVO:

En este año de la vida consagrada, conozcamos las características principales de la Vida Religiosa, así como las diferentes formas de consagración, para que valoren este género de vida y lo vean como una opción probable para encontrar la santificación por este camino.

2.-DESARROLLO DEL TEMA:

2.1. DINÁMICA.

- ¿Qué se entiende por Vida Consagrada?
- ¿Qué se sabe de la Vida Consagrada?

2.2. ILUMINACIÓN

Mt. 19,10-2 "El celibato por el reino de los cielos"

Mc. 1,16-20 "La llamada a un seguimiento especial"

1 Cor. 7,25-35 "Preocupaos de las cosas del Señor"

1) Don de Dios para la Iglesia.

¿Qué es la Vida Consagrada? Es un don divino, un carisma, una entrega y una comunión.

La vida consagrada es el diálogo, el encuentro de Dios con el hombre, la invitación a seguir a Cristo más de cerca bajo la acción del Espíritu Santo. Es la llamada que Dios hace a algunas personas para ser colaboradores más directos y cercanos en la obra de salvación del mundo.

Dios Padre, por medio de Cristo y con la inspiración del Espíritu, atrae a algunos con una llamada divina al seguimiento de Cristo. La respuesta a esta llamada es siempre una gracia: *"No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido"* (*Jn. 15,16)*. Esta gracia consiste en la entrega total de la vida, en alianza con Dios y al servicio de su Reino. De este modo, Dios Padre introduce en su plan de salvación a los que elige y llama a ser conformes a la imagen de su Hijo... La llamada hecha por Jesús de Nazaret se hace permanente en el tiempo de la Iglesia, el Resucitado continúa reuniendo en torno a sí a sus discípulos.

Entre los textos evangélicos que han sido interpretados como base de la vida consagrada hay que recordar:

- ✓ La llamada hecha a los apóstoles: "*Llamo a los que Él quiso y fueron con Él*" (*Mc. 3,13*).
- ✓ La invitación a dejar todo para seguirle: "*Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme*" (*Mt. 19,21*)
- ✓ El don de permanecer célibes por el Reino para agradar al Señor en todo y ocuparse de sus cosas, con corazón indiviso, en la santidad del cuerpo y del espíritu, una llamada que aparece ya presente en la Iglesia apostólica.

Desde los comienzos de la Iglesia hubo hombres y mujeres que, por la práctica de los consejos evangélicos, se propusieron seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más de cerca y, cada uno a su manera, llevaron una vida consagrada a Dios. Muchos de ellos, por

inspiración del Espíritu Santo, vivieron vida solitaria o fundaron familias religiosas que la Iglesia recibió y aprobó. De ahí nació por designio divino, una maravillosa variedad de agrupaciones religiosas, que mucho contribuyó a que la Iglesia sólo esté abierta a toda obra del ministerio de la edificación del Cuerpo de Cristo, sino también que aparezca adornada con la variedad de donde sus hijos, como esposa engalanada para su marido y, por ella se manifieste la multiforme sabiduría de Dios.

Sin embargo, en medio de tanta variedad de dones, todos lo que son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y los profesan fielmente, se consagran de modo particular a Dios, siguiendo a Cristo, virgen, pobre y obediente hasta la muerte de cruz... Así, movidos por la caridad, que el Espíritu Santo derrama en sus corazones, viven más y más para Cristo y su Cuerpo, que es la Iglesia.

2) Seguimiento de Cristo a través de los Consejos Evangélicos.

La vida consagrada es una respuesta de amor a la vocación divina que conlleva a una particular elección a vivir el seguimiento en total adhesión a Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo en la consagración y en la misión.

Los religiosos y los demás miembros pertenecientes a los institutos de vida consagrada y a las sociedad de vida apostólica, por medio de los votos o de otros sagrados vínculos, se obligan a observar los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio a la observancia de sus discípulos, entre los que sobresale el precioso don de la gracia divina que el Padre da a algunos de entregarse más fácilmente sólo a Dios en la virginidad o en el celibato, sin dividir con otro su corazón. Este consejo y carisma comporta una verdadera alianza con Dios, fundamentada en el bautismo, de la que deriva la profesión de los consejos evangélicos.

Seguir a Cristo más de cerca mediante los consejos evangélicos por la fe, esperanza y caridad, se traduce en la imitación y en el servicio, en la comunión con Cristo Esposo y Señor de la propia vida, en la participación de sus ministerios, en el dejar atrás todas las

cosas y vivir tendiendo hacia el Señor en la adhesión a todo lo que le pertenece. A imitación de Pablo, el ideal de la vida consagrada se expresa en el dejar atrás todas las cosas y vivir tendiendo hacia el Señor, participando plenamente en su misterio pascual.

Los consejos evangélicos, vividos en el cuadro más amplio de las bienaventuranzas, tienen la fuerza de configurar con Cristo Crucificado y Resucitado. Así pues, los religiosos, fíeles a su profesión, dejándolo todo por Cristo, deben seguirle a El como a lo único necesario, oyendo sus palabras y dedicándose con solicitud a los intereses de Cristo.

¿Cómo se realiza?

A través de una llamada, en donde Dios toma la iniciativa. Las personas consagradas viven para Dios y son de Dios. Siguen el estilo de vida de Jesús y María. Están dedicados única y exclusivamente a Dios. Son seguidores de Cristo como los Apóstoles.

La vida religiosa tiene como objeto fundamental EL **SEGUIMIENTO DE CRISTO**. Esto se realiza a través de los consejos evangélicos: **POBREZA, CASTIDAD Y OBEDIENCIA.**

a) Por el voto de pobreza. Seguimos a Cristo quien *"siendo rico se hizo pobre para enriquecemos con su pobreza"*.

Cristo da todo lo que tiene, se da a sí mismo por amor, sin reservas. Seguimos a Cristo pobre, haciendo de Él nuestra riqueza y relativizando todas las cosas frente a su amor y su proyecto.

No se trata solamente de renunciar a los bienes materiales (aunque el voto implica también esto), sino de la renuncia radical a sí mismo, que nos hace estar disponibles, en total servicio a los demás.

b) Por el voto de Obediencia. Seguimos a Cristo obediente, que siempre buscó realizar en su vida la Voluntad del Padre. Implica la entrega radical, sin cálculos ni medida, de toda nuestra vida a Dios quien nos levanta y nos libera.

Por el voto de obediencia ponemos nuestra vida en total disponibilidad al Padre para que el realice en nosotros su plan. Esto se lleva a cabo, ya en la práctica concreta, a través de los superiores que son la mediación para conocer y vivir esta voluntad.

c) Por el voto de Castidad. Entregamos TODA NUESTRA CAPACIDAD DE AMAR, renunciando a toda forma posible de egoísmo, por medio de una entrega generosa y libre al servicio de los hombres, dondequiera que el Señor me llame: con los pobres, con los enfermos, con los ancianos, los jóvenes, las familias, la contemplación de su Palabra. Sus efectos son:

- Entrega fervorosa al servicio divino.
- Entrega a las obras apostólicas.
- Fidelidad al carisma recibido.
- Fuente de fecundidad espiritual y paz profunda.

3) Diversas formas de Vida Consagrada.

Como Cristo consagrado y enviado al mundo, ha hecho de toda su existencia una misión salvífica, análogamente, a las personas consagradas, llamadas a reproducir mediante el Espíritu la imagen del Primogénito, deben hacer de toda su existencia una misión.

La vida consagrada en la Iglesia realiza la misión a partir de la experiencia de Dios que se abre a todas las dimensiones de la existencia: la oración, al testimonio de vida fraterna, al anuncio valeroso del Evangelio, al compromiso por la justicia y la promoción humana.

Las personas consagradas están llamadas a una integración cada vez más plena y madura en los aspectos de la vida de Cristo. Efectivamente, deben sentirse en relación con el mundo y separarse de él, llamadas a actuar en el mundo, pero como la levadura evangélica. De este modo no solo nos podrá favorecer el servicio amoroso de su vida en nombre de Cristo, sino también nos proponen una renovada visión del verdadero sentido y dignidad de las realidades terrenas, una clara comprensión de la necesaria interdependencia de las personas, fundamento de toda comunidad y sociedad.

Quien es llamado por Cristo como discípulo, debe sentirse inserto en su misión como apóstol. Quien elige gastar la propia vida para comunicar el Evangelio demuestra el valor supremo del amor.

*La vida consagrada manifiesta el carácter unitario del mandamiento del amor, en el vínculo inseparable entre amor a Dios y amor al prójimo. (*Jn. 10,36 y Rom. 8,29)

La vida religiosa apostólica

En occidente han florecido a lo largo de los siglos otras múltiples expresiones de vida religiosa, en las que innumerables personas, **renunciando al mundo, se han consagrado a Dios mediante la profesión pública de los consejos evangélicos según un carisma específico y en una forma estable de vida común, para un multiforme servicio apostólico al Pueblo de Dios.** Así las diversas familias de Canónigos regulares, las Ordenes mendicantes, los clérigos regulares y, en general, las Congregaciones religiosos masculinas y femeninas dedicadas a la actividad apostólica y misionera a las múltiples obras que la caridad cristiana ha suscitado.

Han dado un testimonio espléndido y variado, y se refleja la multitud de dones otorgados por Dios a los fundadores y fundadoras que, abiertos a la acción del Espíritu Santo, han sabido interpretar los signos de los tiempos y responder de un modo clarividente a las exigencias que iban surgiendo poco a poco. Siguiendo sus huellas muchas otras personas han tratado de encarnar con la palabra y la acción el Evangelio en su propia existencia, para mostrar en su tiempo la presencia viva de Jesús. *Los religiosas y religiosas deben continuar en cada época tomando el ejemplo de Cristo el Señor, alimentados en la oración con una profunda comunión de sentimientos con El* (cf. Flp. 2,5.11), de modo que toda su vida este impregnada de espíritu apostólico y toda su acción apostólica esté sostenida por la contemplación.

CONCEPTO DE MISION

Frecuentemente no hallamos suficiente unanimidad y claridad respecto a lo que debe significar la palabra misión. A veces no se sabe si misión es lo mismo que:

- Evangelización o actividad pastoral. Si es sólo hacia fuera (hacia los no cristianos). O si es también hacia adentro (hacia los que ya estamos bautizados). Si está reducida al ámbito religioso (implementación de la Iglesia). O son de su competencia también los demás sectores en el sentido de la construcción integral del Reino.

"La Iglesia recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituyen en la tierra el germen y el principio de ese reino" (LG 5).

¿Quién es el sujeto de la misión? El verdadero y auténtico sujeto de ella no son los bautizados individualmente considerados, sino la totalidad de la Iglesia:

- Nacida de la misión de Jesucristo, y del Espíritu Santo, la Iglesia es a su vez enviada por él.
- Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a sus evangelizadores. Es la Iglesia la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Esta es una tarea que no se cumple sin ella, ni mucho menos contra ella (LG 16).

Por eso afirmamos que:

Es Dios mismo, en su comunidad trinitaria, quien da origen a la misión. Para que la misión del Hijo se realizara plenamente, Cristo envió de parte del Padre al Espíritu Santo, para que llevara a cabo interiormente su obra salvífica (AG 4).
Por esta razón la Iglesia sabe que:

Depositaría de algo que no es suyo y, al enviar a los evangelizadores "les da el mandato que ella misma ha recibido y los envía a predicar".

¿Cuál es el objetivo de la misión?

Esta misión única de Cristo y de la Iglesia no puede tener otro objetivo más que el reino, es decir una humanidad nueva de la cual la Resurrección de Cristo es la primicia. Cristo, en cuanto evangelizador,

anuncia ante todo un reino, el reino de Dios. Solamente el reino es absoluto y todo lo demás es relativo (EN 8).

Institutos dedicados totalmente a la contemplación.

Los institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura.

En la soledad y el silencio, mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio del culto divino, la ascesis personal, la oración, la mortificación y la comunión en el amor fraterno, orientan toda su vida y actividad a la contemplación de Dios. Ofrecen así a la comunidad eclesial un singular testimonio del amor de la Iglesia por su Señor y contribuyen, con una misteriosa fecundidad apostólica, al crecimiento del Pueblo de Dios.

Es justo, por tanto, esperar que las distintas formas de vida contemplativa experimentan una creciente difusión en las Iglesias jóvenes como expresión del pleno arraigo del Evangelio, sobre todo en las regiones del mundo donde están más difundidas otras religiones. Esto permitirá testimoniar el vigor de las tradiciones ascética y mística cristianas, y favorecer el mismo diálogo inter-religioso.

Vida monástica en Oriente y en Occidente.

Los Padres sinodales de las Iglesias católicas orientales y los representantes de las otras Iglesias de Oriente han señalado en sus intervenciones los valores evangélicos de la vida monástica, surgida ya desde los inicios del cristianismo y floreciente todavía en sus territorios, especialmente en las Iglesias ortodoxas.

Desde los primeros siglos de la Iglesia ha habido hombres y mujeres que se han sentido llamados a imitar la condición de siervo del Verbo encarnado y han seguido sus huellas viviendo de modo específico y radical, en la participación bautismal en el misterio

pascual de su muerte y resurrección. De este modo, haciéndose portadores de la Cruz , se han comprometido a ser portadores del Espíritu, hombres y mujeres auténticamente espirituales, capaces de fecundar secretamente la historia con alabanza y la intercesión continua, con los consejos y las obras de caridad.

Institutos Seculares.

El Espíritu Santo, admirable artífice de la variedad de los carismas, ha suscitado en nuestro tiempo nuevas formas de vida consagrada, como queriendo corresponder, según un providencial designio, a las nuevas necesidades que la Iglesia encuentra hoy al realizar su misión en el mundo.

Pienso en primer lugar en los Institutos Seculares, cuyos miembros quieren vivir la consagración a Dios en el mundo mediante la profesión de los consejos evangélicos en el contexto de las estructuras temporales, para ser así levadura de sabiduría y testigos de gracia dentro de la vida cultural, económica y política. Mediante la síntesis, propia de ellos, de secularidad y consagración, tratan de introducir en la sociedad las energías nuevas del Reino de Cristo, buscando transfigurar el mundo desde dentro con la fuerza de las Bienaventuranzas. De este modo, mientras la total pertenencia a Dios les hace plenamente consagrados a su servicio, su actividad en las normales condiciones laicales contribuye, bajo la acción del Espíritu, a la animación evangélica de las realidades seculares. Los Institutos Seculares contribuyen de este modo a asegurar a la Iglesia, según la índole específica de cada uno, una presencia incisiva en la sociedad.

Sociedades de Vida Apostólica.

Merece especial mención, además las Sociedades de Vida Apostólica o de Vida Común, masculinas o femeninas, las cuales buscan, con un estilo propio, un específico fin apostólico o misionero. En muchas de ellas, con vínculos sagrados reconocidos oficialmente por la Iglesia, se asumen expresamente los consejos evangélicos. Sin embargo, incluso en este caso la peculiaridad de su consagración las distingue de los Institutos religiosos y de la Institutos seculares. Se debe salvaguardar y promover la peculiaridad de esta forma de vida, que en el curso de los últimos siglos ha producido tantos frutos de

santidad y apostolado, especialmente en el campo de la caridad y en la difusión misionera del Evangelio.

Nuevas formas de Vida Consagrada.

La perene juventud de la Iglesia continúa manifestándose también hoy: en los últimos decenios, después del Concilio Ecuménico Vaticano II, han surgido nuevas o renovadas formas de vida consagrada.

En muchos casos se trata de Institutos semejantes a los ya existentes, pero nacidos de nuevos impulsos espirituales apostólicos. Su vitalidad debe ser discernida por la autoridad de la Iglesia, a la que corresponde realizar los necesarios exámenes tanto para probar la autenticidad de la finalidad que los ha inspirado, como para evitar la excesiva multiplicación de instituciones análogas entre sí, con el consiguiente riesgo de una nociva fragmentación en grupos demasiado pequeños. En otros caso se trata de experiencias originales, que están buscando una identidad propia en la Iglesia y esperan ser reconocidas oficialmente por la Sede Apostólica, única autoridad a la que compete el juicio último.

3.-REFLEXIÓN:

"Además de la vocación religiosa propiamente dicha el Espíritu Santo no ha cesado de suscitar en la Iglesia, especialmente en los últimos tiempos, numerosos institutos cuyos miembros ligados o no por algún vínculo sagrado, se comprometen a llevar vida común y a cumplir los consejos evangélicos, con vistas a darse a la actividad apostólica o caritativa. La Iglesia ha sancionado y aprobado la genuina naturaleza de estas formas de vida" (RC 3).

Contesta las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es la Vida Consagrada?

2. ¿Explica los tres votos que se comprometen los religiosos en su vida de Consagración?
3. ¿Cuáles son las diversas formas de Vida Consagrada?

4.- COMPROMISO:

Por Naturaleza, la vida religiosa es un testimonio que debería manifestar claramente la primacía del amor de Dios con una fuerza que proviene del Espíritu Santo. Por lo tanto los consagrado^ están llamados a ser testimonio de una experiencia profunda y personal de Cristo y a compartir la fe, la esperanza, el amor y el gozo que esta experiencia va produciendo. "Lo que más cuesta no es lo que los consagrados hacen sino lo que son como personas consagradas al Señor".

5.- ORACIÓN FINAL:

Al Señor de la mies

Señor de la mies:

Llama a la Vida Religiosa numerosas almas generosas, para ofrecer sus vidas al servicio del Evangelio, y sean testigos vivientes de santidad.

Despierta entre los laicos su compromiso de Vida para que, colaborando con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, participen en la misión de la Evangelizacción.

Te rogamos, Señor, que continúes bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con el don de las vocaciones.

Te rogamos que muchos acojan tu llamada y traigan alegría a tu Iglesia, con su fiel y generosa respuesta. Amén.

Papa Pablo VI.

Hora Santa Vocacional

HORA SANTA VOCACIONAL

Canto y Exposición del Santísimo Sacramento
(Breve pausa para una reflexión y adoración en silencio)

Guía: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Todos: ***Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.***

Guía: Señor Jesús, presente en el Sacramento de la Eucaristía, sabemos que sólo tú tienes palabras de vida eterna: habla y nosotros escucharemos.

Todos: ***Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.***

Guía: Señor Jesús atráenos a ti y ayúdanos a poner atención a tu palabra. Tú deseas que busquemos tiempo y lugar para escuchar tu palabra.

Todos: ***Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.***

Guía: Señor Jesús queremos que Tú seas el centro de nuestra vida. Queremos elegirte, amarte sobre todas las cosas y darte la bienvenida como al único que da la vida entre nosotros.

Todos: ***Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.***

Guía: Señor Jesús danos perseverancia para escuchar tu palabra para que iluminados, atraídos y guiados por Ti podamos entrar en la casa del Padre.

Todos: ***Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de***

vida eterna.

Guía: Señor Jesús imploramos fervientemente tu ayuda para nuestros jóvenes para que puedan escuchar tu Palabra, ser atraídos por tu gloria y seguirte generosamente en tu llamado especial al sacerdocio o a la vida consagrada.

Todos: ***Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.***

Texto Bíblico (Mc. 3,13-15)

"En aquel tiempo Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y ser acercaron a él. Constituyó entonces a doce, a los que llamó apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios."

Palabra del Señor.
TODOS: Gloria a ti, Señor Jesús.

REFLEXION

Tiene lugar aquí la llamada *primera separación* de los estados de vida. El Señor llama, entre los discípulos, a algunos para que vivan con él, y les pide que cambien de manera radical su modo de vivir.

Ir a vivir con el Señor significaba para este grupo, antes que nada, dejar su oficio, la familia, su proyecto personal de vida. El oficio se lo dará el Señor; la familia será la de los discípulos; el futuro se lo confían a él.

Nace aquí un nuevo modo de organizar la existencia, reservado a "*a los que quiso"* Nace lo que podríamos llamar el

seguimiento especial del Señor, un seguimiento que va más allá del requerido ya a todos los discípulos, pidiendo al discípulo "*estar con él*". Estamos aquí en presencia de una llamada especial, una llamada que depende sólo de él. Esa llamada, que fija una modalidad estable de vida, será repensada más tarde por la reflexión de la fe como una "consagración nueva y especial". Una consagración nueva y especial como sello para una llamada nueva y especial, que introduce en un estado de vida nuevo y especial.

Ése es el grupo de los discípulos que puede decir: Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Es el grupo de los que *"están con él"*, de los que le siguen *"de más cerca"*, como dice el Concilio, de los que asumen sus actitudes hasta el punto de ser llamados a reproducir su forma de vida en el tiempo.

Se da, por tanto, en el caso de las *personas consagradas*, la exigencia de atender a la fidelidad a un doble seguimiento: el del discípulo que regula e inspira sus actos, sus sentimientos y sus pensamientos sobre la enseñanza del Maestro, y el del discípulo "llamado a estar con él", con la exigencia de estar dedicado en exclusiva a él, con la exigencia de estar dedicado en exclusiva a él y a sus cosas. Ambos tipos de seguimiento deben ser cultivados por el que ha sido llamado a una *tensión conformadora*, propia de aquel o aquella que ha sido llamado a una vida centrada por completo en Jesús, Maestro y Señor: Cultivar sólo el seguimiento "especial" olvidando tal vez el normal, significa ser personas consagradas sin ser cristianas. Cultivar la primera sin la segunda significa olvidar la *separación* especial llevada a cabo por el Señor. Aquí se impone un buen examen de ambos seguimientos, a fin de evaluar nuestro grado de pertenencia al Señor, hoy, aquí y ahora.

Oración Comunitaria.

Guía: Nuestro Señor Jesucristo nos dice: "una cosa que te hace falta: ve y vende todo lo que tienes, reparte el dinero a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme." Nuestras vidas dependen de ciertos "sí" o de tristes "no" dichos por amor a Cristo o por miedo.

Pidamos Por las comunidades cristiana: que sean para toda la gente una señal del deseo de Cristo de que libres de preocupaciones materiales, puedan entregarse al anuncio de la fe y al servicio de todos.

Todos: ***Cristo, escúchanos.***

Guía: Que nuestro compromiso de seguir a Cristo y de construir su reino nos ayude a desprendernos de las cosas materiales que parecen ofrecernos un éxito seguro en la vida pero que a fin de cuentas nos desilusionarán.

Todos: ***Cristo, escúchanos.***

Guía: Que podamos tener fortaleza para dar testimonio de Cristo por una vida de verdadera pobreza de espíritu, renunciar a nuestras comodidades para poder vivir en solidaridad con los más pequeños de nuestros hermanos y alcanzar la verdadera libertad de espíritu a la que Cristo nos llama.

Todos: ***Cristo, escúchanos.***

Guía: Por los que encerrados en sí mismos no se sienten libres para amar la entrega al servicio de los demás, que encuentren al Cristo liberador y apasionado que promueve la libertad para todos y abre nuestras vidas a la más grande dimensión

del amor.

Todos: ***Cristo, escúchanos.***

Guía: Por los jóvenes que se preparan para el matrimonio, que puedan por la gracia de los sacramentos, saber cultivar la virtud de la pureza que es libertad del dominio de las pasiones y control de sí mismo.

Todos: ***Cristo, escúchanos.***

Guía: Por los "jóvenes ricos" de hoy, también amados por Cristo para que puedan abrir sus corazones y recibir la palabra delicada e insistente de Cristo que los llama.

Todos: ***Cristo, escúchanos.***

Guía: Para que muchos se animen a vivir la vida consagrada, señal de total apertura a Dios, a la Iglesia y a nuestros hermanos y hermanas.

Todos: ***Cristo, escúchanos.***

Guía: Padre, muéstranos tus caminos, guíanos en la senda de la verdad e instrúyenos porque tú eres el Dios de nuestra Salvación. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: ***Amén.***

Canto "El Pescador"

Oración comunitaria.

Guía: Escuchar a Jesús significa seguirlo y seguirlo significa entregar nuestras vidas al servicio desinteresado del Evangelio. Oremos juntos y digamos:

Todos: ***Jesús Buen Pastor, escucha nuestra oración.***

Guía: Por la Iglesia para que pueda cumplir su misión de servicio y apoyo de la dignidad y derechos de todo ser humano, oremos,

Todos: ***Jesús Buen Pastor, escucha nuestra oración.***

Guía: Por los que ejercen el ministerio en la Iglesia, para que puedan reconocer los signos de los tiempos y llevar a otros una auténtica y efectiva salvación, oremos,

Todos: ***Jesús Buen Pastor, escucha nuestra oración.***

Guía: Por los jóvenes que consideran la posibilidad de consagrar sus vidas en la Iglesia al servicio de sus hermanos y hermanas, que no teman las oposiciones e incertidumbres sino que perseveren en su compromiso, roguemos,

Todos: ***Jesús Buen Pastor, escucha nuestra oración.***

Guía: Por las familias cristianas para que animen a sus hijos a considerar el valor de una vida de servicio, practicando la apertura y la entrega de sí mismos, oremos,

Todos: ***Jesús Buen Pastor, escucha nuestra oración.***

Guía: Padre, consérvanos jóvenes en el Espíritu. Que sepamos ser arriesgados en nuestra entrega a ti y a nuestros hermanos y hermanas. Ponemos nuestra confianza en tu amor fiel; enséñanos a aceptar las dificultades de nuestra vida para que permanezcamos siempre y en todas partes, humildes servidores de tu Evangelio.

Todos: ***Amén.***

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (P.47)
BENDICIÓN CON EL SANTISIMO.

Sacerdote: Les diste, Señor, el pan del cielo.
Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote: Señor nuestro, Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que experimentamos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

ALABANZAS AL SANTISIMO SACRAMENTO
DESPUES DE LA BENDICIÓN.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús
Bendito sea su sacratísimo corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la Madre de Dios, María Santísima
Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

4 Vocacion Sacerdotal

1.- OBJETIVO:

Descubrir el valor del sacerdocio como un don que Dios da a su Iglesia en la persona de los Sacerdotes para ayudarles con nuestra oración.

2 - DESARROLLO DE LA REUNIÓN:

2.1. LEER:

- Mt. 19,6-29 "Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido",
- Jn. 1,35-51 "El seguimiento de los discípulos, llamados a dejarlo todo"
- Lumen Gentium n.18

"El Señor Jesús, con el fin de que los fíeles formaran un solo cuerpo, de entre los mismos fíeles instituyó a algunos por ministros que en la sociedad de los creyentes poseyeran la potestad sagrada del orden para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados, y desempeñaran el oficio sacerdotal por los hombres en nombre de Cristo". (PDV 2)

"Entre estos servicios y ministerios existe uno llamado ministerio ordenado, que no se sitúa aparte ni por encima del Pueblo de Dios, sino dentro y al frente de él. Quienes lo reciben en el Sacramento del Orden, participan de la autoridad y misión Cristo

pSacerdote, Cabeza y Pastor de la Iglesia, para que puedan servir a todo el Pueblo de Dios".

¿Quién es el Sacerdote?

El Sacerdote es:
Sal de la Tierra.
Luz del mundo.
Hombre de Dios.
Siervo del Señor.
Amigo de Dios.
Hermano de Cristo.
Padre de las almas.
Ministro de la reconciliación.
Médico de almas.
Mediador entre Dios y el Hombre.
Embajador de Cristo.
Colaborador de Cristo.

(Guido María Conforti)

Responde personalmente: Para ti ¿Quién es el Sacerdote Católico? (Se responde en una papeleta por escrito y se comparte con un compañero)

2.2. ILUMINACIÓN

Sentido del sacramento del orden

El Concilio Vaticano II afirma la común dignidad y la igualdad fundamental de todos los miembros del Pueblo de Dios, junto con la existencia de diferentes servicios y ministerios para el bien común de todos los bautizados. I (Cfr. LG9, 10, 18).

Notas que caracterizan el ministerio ordenado.

- El Sacramento del Orden es una incorporación al ministerio apostólico, por lo que su misión entra en relación con la misión de Cristo y los Apóstoles tanto en los tipos de actividad que desarrolla como en la apostolicidad del marco geográfico al que está dirigido.
- Los cristianos que reciben el sacramento del Orden quedan configurados para siempre a Cristo Cabeza, Pastor y Servidor de

su Iglesia, con el fin de enseñar, santificar guiar y servir, en nombre suyo, al Pueblo de Dios, cada uno según el grado del orden recibido.

- El Espíritu Santo es el agente principal de la ordenación siendo la fuente de donde brota el carisma ministerial de enseñanza, santificación y dirección. Mediante el gesto de la imposición de manos se significa que los ministros ejercen su misión en el Espíritu de Jesús.

✓ Dios suscita los ministerios en la comunidad y para la comunidad (1 Cor 12,7: 14, 3-12; Ef 4,12): Por eso, desde el Nuevo Testamento los ministerios no se conciben sin la comunidad.

✓ El ministerio a lo largo de todo el Nuevo Testamento se concibe como un servicio. Tomando como punto de apoyo (Mt 20, 20-28), La Iglesia apostólica y los Padres de la Iglesia hablan de los responsables y sus funciones utilizando el término "diakonía". Esta palabra significa servir a la mesa, acción que era desarrollada habitualmente por los esclavos. La acción diaconal de los ministros se concreta en el servicio a la palabra, en el servicio de la unidad y en el servicio a las mesas o caridad.

✓ El ministerio ordenado es colegial, es decir, que por el sacramento del Orden quien lo recibe para formar parte de un colegio que está formado por quienes lo recibieron con anterioridad. (Presbiterio).

✓ El signo de la transmisión de los ministerios ordenados es desde la época apostólica la imposición de manos junto con la oración (Hch 6,6; 13,3; 1 Tim 4,14)

✓ Lo mismo que en el Bautismo y la Confirmación, la participación en el ministerio de Jesucristo se otorga de una vez para siempre. Por este motivo, el sacramento del Orden imprime un carácter imborrable y no puede repetirse' (LG 21)

✓ Cristo que fue enviado por el Padre para la redención del mundo (Mt 20,26) y para ello le dotó de todo poder en el cielo y en la tierra (Mt 28,18), llama a los apóstoles y les participa su misión "Así como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes" (Jn 20,21). A ellos les toca ser "servidores de Cristo y encargados suyos para administrar las obras misteriosas de Dios (1 Cor 4,1). Su misión es:

- Predicar el Evangelio (*Hch 6, 2-4; Rom 15,16*)
- Dirigir el culto de la comunidad cristiana (*Hch 6.4; 13, 1-3*)
- Ofrecer el sacrificio (*Lc 22,19; 1 Cor 11,25*)

- Perdonar los pecados (*Mt 18,18; Jn 20,22ss*)
- Comunicar el Espíritu por la imposición de manos (*Hch 8, 15-18; 19,6*)
- Ungir a los enfermos orando por ellos (*St. 5,14*).

Grados del sacerdocio

Desde los orígenes, el ministerio ordenado fue conferido y ejercido en tres grados, insustituibles para la estructura orgánica de la Iglesia, sin ellos no se puede hablar de Iglesia:

- ✓ **Los Obispos**. Son los transmisores de la semilla apostólica. Tienen la plenitud del sacramento del Orden, están incorporados al Colegio Episcopal. En cuanto sucesores de los apóstoles y miembros el Colegio Episcopal, participan en la responsabilidad apostólica y en la misión de toda la Iglesia, enseñan y gobiernan bajo la autoridad del Papa, sucesor de San Pedro y cabeza visible de la Iglesia.
- ✓ **Los Presbíteros.** Están unidos a los obispos en la dignidad sacerdotal y al mismo tiempo dependen de ellos en el ejercicio de sus funciones pastorales. Son llamados a ser cooperadores diligentes de los obispos, forman en tomo a su obispo el Presbiterio que asume con él la responsabilidad de la Iglesia particular. Reciben del obispo el cuidado de una comunidad parroquial o de una función eclesial determinada.
- ✓ **Los Diáconos**. Son ministros ordenados para las tareas de servicio de la Iglesia, la ordenación les confiere funciones importantes en el ministerio de la Palabra, del culto divino del gobierno pastoral y del servicio de la caridad, tareas que deben cumplir bajo la autoridad pastoral de su obispo.

La celebración del sacramento del orden

Solamente los obispos válidamente ordenados pueden administrar el sacramento del Orden y sólo el varón bautizado lo puede recibir válidamente.

En la celebración de este sacramento podemos encontrar tres partes:

- ✓ **La preparación:** Que está integrada por la llamada a los candidatos, presentación al Obispo, elección y alocución del Obispo, un pequeño diálogo y las letanías de los Santos.
- ✓ **La Imposición de manos y oración consacratoria**: Que es el momento central del sacramento.
- ✓ **El gesto de la imposición de manos:** conlleva en toda la tradición bíblica (Núm. 27, 15-23; Dt 34,9; 1 Tim 4,14; 2 Tim 2,6) la idea de la transmisión de un oficio.

En la consagración episcopal, son todos los obispos presentes (al menos tres) quienes impondrán las manos al candidato; acto seguido se pondrá sobre su cabeza el libro abierto de los evangelios.

En la ordenación presbiteral, los presbíteros presentes imponen las manos como gesto de acogida al nuevo ordenado, pero es la imposición de manos del Obispo el signo que hace efectiva la ordenación.

Para terminar el rito, se han ido introduciendo a lo largo de la historia diferentes acciones explicativas del ministerio que va a ejercerse:

- ✓ Al Obispo se le otorgan el báculo y se le impone un anillo episcopal, también recibe el libro de los evangelios y se sienta en la cátedra, ungiéndosele la cabeza.
- ✓ Los presbíteros reciben la patena y el cáliz, se les ungen las manos y se les coloca la estola y la casulla.
- ✓ A los diáconos se les entrega el libro de los evangelios, imponiéndoles la estola cruzada por el pecho y la dalmática. (Vestidura propia del Diácono).

3.- REFLEXIÓN:

El Sacerdote al administrar los sacramentos actúa como si fuera el mismo Cristo, por la gracia recibida, de tal modo que el ministerio sacerdotal es un don para la Iglesia, porque a través del ejercicio ministerial de un hombre consagrado a Dios el pueblo se santifica.

El sacerdote que vive para Dios y se entrega al servicio del pueblo con su vida se une a Cristo y lo hace presente, pues es una

víctima que se ofrece al Padre y actualiza el sacrificio de Cristo para salvar a los hombres

El hombre que es llamado por Dios para ser Sacerdote y consagra su vida a Dios, se transforma y queda consagrado para pertenecer a Dios y ser sólo para Él.

Leer las siguientes citas bíblicas para reconocer las dimensiones de la vida sacerdotal y la forma como Dios los elige:

- Mc 3, 13-19.
- Hch 1,15-26: 11,30; 14,22.
- 1Cor 12,28.
- Ef 2,20; 3,5; 4,11.
- 1 Tim 3,8-13
- Flp 1,1
- Ef 4,11
- 1 Pe 5, 2-4

(Pueden escribirse estos textos en cartulinas y los participantes hacen un recorrido para reconocer las dimensiones de la vida sacerdotal) El Sacerdote, Apóstol, Profeta, Pastor, Doctor.

4.- COMPROMISO:

- Reconocer el amor de Dios que se manifiesta en el sacerdocio ministerial y aprovechar las gracias que se reciben en los sacramentos.
- Celebrar la Eucaristía para disfrutar la presencia real de Cristo, en la asamblea reunida, en la proclamación de la palabra de Dios, en el sacerdote y su presencia sacramental.
- Vivir la reconciliación como un encuentro vivo con Cristo que nos perdona porque nos ama.
- Unirme a la acción apostólica de nuestros sacerdotes reconociendo que su trabajo pastoral es con el pueblo de Dios, para hacer presente su Reino.
- Hacer oración por los sacerdotes para que sigan gozando su ministerio y así edifiquen a nuestra Iglesia.

5.- ORACIÓN:

Preces por los Sacerdotes.

Guía: A nuestro Santo Padre el Papa Francisco y a los sucesores de los Apóstoles.
Todos: **Dales Señor tu corazón de Buen Pastor.**
Guía: A los Sacerdotes de nuestras parroquias y comunidades,
Todos: Dales Señor tu corazón de Buen pastor.
Guía: A los Sacerdotes misioneros,
Todos: **Dales Señor tu corazón de Buen pastor.**
Guía: A los Sacerdotes religiosos,
Todos: **Dales Señor tu corazón de Buen pastor.**
Guía: A todos los Sacerdotes,
Todos: **Dales Señor tu corazón de Buen pastor.**

Guía: A todos los Sacerdotes, dales la plenitud de Tu Espíritu y transfórmalos en Ti, Señor. Te pedimos de manera especial por los Sacerdotes de quienes hemos recibido tus gracias; el Sacerdote que nos bautizó, los sacerdotes que nos han perdonado nuestros pecados para reconciliamos contigo y con tú Iglesia, aquellos en cuyas Misas hemos participado y nos hemos alimentado de tu Cuerpo, los que nos han transmitido tu palabra y los que nos han ayudado guiándonos a Ti.

MONICIONES PARA LA EUCARISTÍA

(DOMINGO 4º DE PASCUA)

MONICIONES

1.- ENTRADA: En este cuarto domingo de Pascua celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones sacerdotales y religiosas. Jesús el Buen Pastor, conduce a su Iglesia y sigue llamando colaboradores para que sean pastores del pueblo de Dios, pidamos al señor para que llame a jóvenes con generosidad a responder a su llamado.

2.- 1ª Lectura (Hechos 4,8-12): Dios, en la primera lectura, nos dice que todos somos capaces de ser testigos de Cristo y de la verdad si estamos decididos a comprometernos.

3.- Salmo 117: A la Palabra de Dios que hemos escuchado diremos: ***"La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular: Aleluya".***

4.- 2ª Lectura (Juan 3,1-2): En la segunda lectura San Juan nos invita a vivir como hijos de Dios, perfeccionando nuestra fe y nuestra esperanza en lo que está por venir.

5.- Evangelio (Juan 10, 11-18): San Juan nos muestra en el Evangelio la parábola del Buen Pastor, recordando que Jesús tiene la vida en sí mismo, y nadie puede quitársela; Él la da libremente de ahí su plena libertad ante la muerte.

6.- Oración Universal:

Sacerdote: Pidamos, hermanos al Señor que multiplique las vocaciones en su Iglesia y que muchos jóvenes respondan con un corazón generoso al llamado del Señor.

Después de cada petición diremos: "Jesús Buen Pastor escucha nuestra oración".

1. Por la Iglesia de Dios para que Cristo Pastor Supremo la guíe hasta el Reino Celestial. ***Oremos***.

2. Por el Papa, por nuestro Obispo, por todos los pastores del pueblo de Dios para que su ministerio sea fiel reflejo de la forma de actuar del buen Pastor. ***Oremos.***

3. Para que los Sacerdotes Religiosos, Religiosas y todo los consagrados, logren juntos dar testimonio de las maravillas que Dios ha realizado en ellos y en nosotros. ***Oremos.***

4. Por todas las comunidades cristianas, para que surjan hombres y mujeres que sientan la vocación de consagrar su vida a la evangelización y al servicio de sus hermanos. ***Oremos.***

5. Para que los jóvenes encuentren signos y testimonio de vida convincente en nuestras comunidades, que puedan estimularlos a comprometerse con la Iglesia. ***Oremos.***

6. Por cada una de nuestras familias, para que sean ese espacio donde broten y crezcan las vocaciones y encontremos en ellas un motivo para esperar y perseverar en nuestro camino vocacional. ***Oremos.***

7. Por todo el pueblo de Dios para que vivamos fielmente nuestra fe y logremos un ambiente propicio para que surjan vocaciones. ***Oremos.***

Sacerdote: ¡Oh Dios! Padre nuestro, te pedimos que por la acción de tu Espíritu suscites vocaciones en tu Iglesia, y que todos los cristianos podamos vivir con fidelidad la vocación a la que nos ha llamado. Por Cristo nuestro Señor. ***Amén.***

8.- Ofrendas: Presentemos al Padre nuestros dones que significan nuestra ofrenda unida a la de Cristo, nuestro Buen Pastor.

9.- Comunión: Cristo nuestro Cordero pascual ha sido inmolado, él permanece entre nosotros y se nos da como alimento que nos renueva y nos une con Él y nuestros hermanos.

Despedida: Vayamos a nuestros hogares y recordemos esta gozosa celebración, la cual nos unirá más en el amor fraterno y nos llevará a escuchar la voz de Cristo. Si somos verdaderas ovejas de su redil, le seguiremos.

PASTORAL VOCACIONAL

PROVINCIA ECLESIÁSTICA DE GUADALAJARA

DIRECTORIO DE COORDINADORES DIOCESANOS

COORDINADOR PROVINCIAL
OBISPO DE SN. JUAN DE LOS LAGOS

Mons. Felipe Salazar Villagrana
Mórelos # 30, Centro 47000
San Juan de los Lagos, Jalisco.
Tel: (395) 78-50-570 *85-57
Fax: (395) 785-29-71
e-mail: canciller@dsanjuan.org

SECRETARIO EJECUTIVO
GUADALAJARA
Pbro. José de Jesús Apecechea Rosas
* Nuestra Señora de la Salud
Paseo Lomas Altas # 265
Fracc. Lomas del Valle, Zapopan, Jalisco. C.P. 45120
Tel/Fax: (01-33) 36-41-02-32
Horario de: Lunes a Sábado de 10:00 a.m. a 2:00 p.m.
y de 5:00 p.m. a 8:00 p.m.
e-mail: jesusapecechea@hotmail.com

DIÓCESIS DE SN. JUAN DE LOS LAGOS
Pbro. Alonso Jiménez Gómez
Av. Juan Pablo II # 407
Col. Los Lagos
San Juan de los Lagos, Jalisco
Tel/Fax: (395) 725-75-83
Email: padrealonsojigo@dsanjuan.org

DIÓCESIS DE COLIMA
Pbro. José F. Flores Velasco
Constitución # 70, Zona Centro,
28000 Colima, Col.
Tel 312 31 20222, Fax 312 31 24344
e-mail: joseflorescolima@hotmail.com
seminariodecolima@hotmail.com

DIÓCESIS DE AUTLÁN, JALISCO
Pbro. Oscar Humberto Tapia García
Rectoría de la Divina Providencia
Juan Valdivia # 125
Autlán, Jalisco C.P. 48900
Tel: (01-317) 382-44-34
E-mail alternativo:
pasvocau@gmail.com

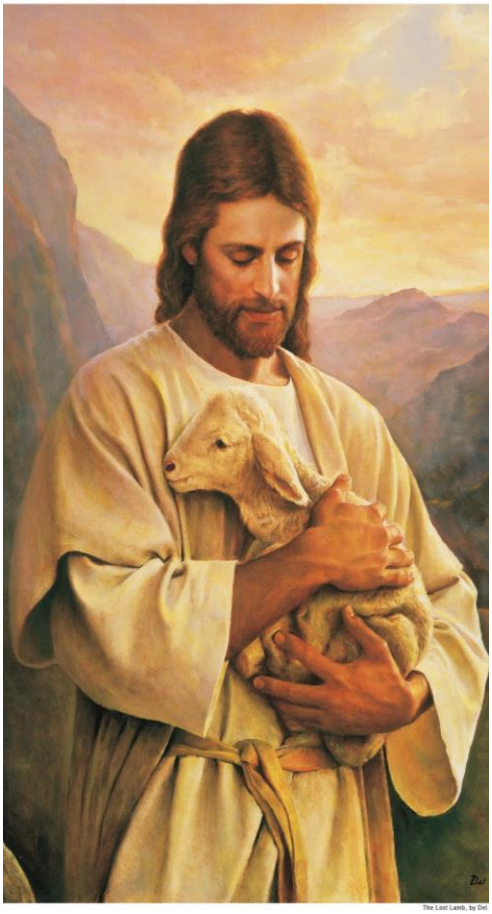
DIÓCESIS DE TEPIC
Pbro. José Refugio Ángel Palomera
Av. Universo # 129
Col. La Aurora
Puerto Vallarta
Tel: (322) 53205 (Oficina)
E-mail: angeljrap@hotmail.com

DIÓCESIS DE AGUASCALIENTES
Pbro. Miguel de Jesús Saldivar Martínez
Dirección: Olivos #202,
Fracc. Jardines de la Cruz
Tel. Seminario 01 (449) 9 70 62 92 ext. 117
ó 103
e-mail: pmiguelsaldivar@live.com

DIÓCESIS DE CIUDAD GUZMÁN
Pbro. Carlos Enrique Vázquez Chávez
Lerdo de Tejada # 5
Col. Centro, San Gabriel Jalisco
Tel: (01-343)42-713-14
e-mail: cevc30@hotmail.com

PRELATURA DEL NAYAR
Pbro. José Guadalupe García Sánchez
Parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios
Prisciliano Sánchez, entre Abasolo y Corona,
Huajicori, Nayarit.
Tel: (01-325) 25-17-002
Cel: 325-11-11-117
E-mail: mataiza1984@hotmail.com

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



The Lost Lamb, by Del

¡Oh Jesús Buen Pastor,
dígnate mirar con ojos
de misericordia
a esta porción de tu grey
amada.

Señor, suscita en tu
Iglesia vocaciones
sacerdotales,
consagradas y laicales
para extender tu Reino.

Te lo pedimos,
por la inmaculada Virgen
María de Guadalupe, tú
dulce y Santa Madre!

¡Oh Jesús, danos
vocaciones
según tu corazón!

Amén.

BIBLIOGRAFÍA

¿Quién quiere ser discípulo?, Equipo Bíblico Verbo. (2012); España, Editorial Verbo Divino.

Jornada Vocacional Vol. 3 "Año sacerdotal del Emmo. Sr. Cardenal Don. Juan Sandoval Iñiguez. Editorial: *Centro Diocesano de Pastoral Vocacional Guadalajara (2002) México.*

Digitalización, corrección y estructura

Víctor Hugo Sánchez Hernández

Diseño de Portada

Víctor Hugo Sánchez Hernández

Febrero del 2015